



GENEALOGÍA DEL POPULISMO: CRISIS ORGÁNICAS COMO CONDICIÓN DE POSIBILIDAD DEL POPULISMO DE IZQUIERDAS

Genealogy of Populism: Organic Crises as a Precondition for the Success of Left-Wing Populism

Javier Martín Merchán

Analista político. Alumni Comillas CIHS Relaciones Internacionales y Traducción e Interpretación. Máster en Análisis Político y Electoral por la Universidad Carlos III de Madrid

E-mail: javier.martinmerchan@sciencespo.fr

 [@jimmerchan_10](https://twitter.com/jimmerchan_10)



Autor

El populismo no parece un fenómeno monolítico. Las circunstancias en que deja de tener representación marginal y alcanza un poder considerable varían en función de ciertas condiciones previas. Y, dado que surge fruto de realidades diferentes en sociedades distintas, también la materialización de este fenómeno adoptará carices ideológicos opuestos. Así, este estudio sostiene que el triunfo del populismo de izquierdas viene precedido de una crisis orgánica. Tomando como objeto de estudio los populismos de Chávez y Tsipras, se sugiere que ambos llegaron al poder cabalgando sobre una población empobrecida; la recesión económica minaría las bases del orden democrático, fomentando el rechazo popular hacia las instituciones responsables del descalabro y liquidando el orden de legitimidades establecido. La crisis orgánica se tornaría inminente: el deseo de refundar un orden decrepito inunda la sociedad y el populismo de izquierdas aparece para arengar al pueblo contra el no pueblo y capitalizar electoralmente la situación.



Resumen

Populismo de izquierdas; crisis orgánica; instituciones; Chávez; Syriza.

Left-wing populism; organic crisis; institutions; Chávez; Syriza.



Key words

Recibido: 14-04-2020. Aceptado: 01-06-2020



Fechas

Populism is not a monolithic phenomenon. The circumstances in which it stops having marginal representation and reaches considerable power vary depending on a number of preconditions. And, since populism arises from different realities in various societies, the materialization of such a phenomenon may also adopt opposing ideological nuances. This study hence argues that the triumph of left-wing populism is irremediably preceded by an organic crisis. Considering the cases of Chávez and Tsipras, it is suggested that both of these populisms came to power riding on an impoverished population; the economic recession would undermine the bases of the democratic order, thus propelling popular rejection towards the institutions responsible for such a disaster and liquidating the established order of legitimacy. The organic crisis becomes imminent: the desire to refound a decrepit order prevails throughout society, and left-wing populism emerges to harangue the “people” against the “non-people” while electorally capitalizing such a situation.



1. Introducción

En los últimos trece años, el porcentaje de voto obtenido por los partidos catalogados como populistas en la Unión Europea se ha triplicado (Mounk, 2018). El sistema de partidos parece haberse descongelado a gran velocidad. En un país tras otro, se han ido dando casos de partidos políticos que, de ser marginales, han pasado a consolidarse como elementos fijos de la escena política. En otros casos, tales partidos han emergido en un contexto marcado por la recesión económica, el crecimiento de la desigualdad y las crisis migratorias (Urbinati, 1998). Y es que, en esos periodos de frustración y ansiedad colectiva ante fenómenos de una naturaleza tan compleja, parece lógico que los ciudadanos eleven su protesta contra las elites y apelen a nuevas formas de democracia que hagan recuperar al “pueblo” el protagonismo perdido.

El populismo, pues, está en boga y deja huella en todo tipo de fenómenos políticos, motivo conveniente para emprender la tarea de analizarlo. Ahora bien, la literatura ya ha debatido ampliamente sobre la naturaleza del populismo, la relación entre populismo y democracia, y las expresiones geográficas de este fenómeno (Stanley, 2008; Rivero, Zarzalejos, y Palacio, 2017). La presente investigación tiene como objetivo fundamental averiguar si existe alguna relación entre la coyuntura que antecede a la explosión y éxito del fenómeno populista y la forma de populismo que se materializa efectivamente fruto de esa circunstancia. En otras palabras, considerando la existencia de dos grandes variantes de populismo (de izquierdas y de derechas), se argumenta que la condición de posibilidad para el triunfo del populismo de izquierdas no es otra cosa que la implosión de un Estado institucionalmente débil en forma de crisis orgánica. De lo cual se deducirían, al mismo tiempo, otros dos supuestos: 1) que el populismo de derechas necesita un contexto diferente para triunfar, y 2) que, si la hipótesis se cumple a ambos lados del Atlántico, sería interesante para futuras investigaciones reconceptualizar las distintas formas de populismo en torno al eje izquierda vs. derecha, y no en torno a un criterio geográfico que obligue a hablar de populismos europeos y latinoamericanos.

En este sentido, otra de las razones que justifican la realización de este trabajo es la posibilidad de cubrir un hueco en la bibliografía. La literatura carece de investigaciones que vinculen

las variantes populistas con las distintas condiciones que las vieron nacer. Bien es cierto que existen recursos bibliográficos que abordan, desde una perspectiva teórica, la relación entre la erupción de una crisis orgánica y el triunfo del populismo (Laclau, 2005). No obstante, estos trabajos no distinguen entre populismo de izquierdas y de derechas, ni establecen una relación explícita entre la erupción de las crisis orgánicas y los tipos de populismo resultantes de las mismas. Una explicación plausible de ello podría radicar en el mencionado carácter teórico de algunos de estos trabajos, los cuales no se detienen a estudiar empíricamente en qué países las crisis orgánicas han favorecido el triunfo de qué tipo de populismo. Esta es la tarea que emprende el presente trabajo.

En aras de una mayor claridad, este trabajo seguirá la siguiente estructura. En primer lugar, el marco teórico pretende acotar la definición del término “populismo”, poner de manifiesto las divergencias entre el populismo de izquierdas y de derechas, y profundizar en la tesis del trabajo desde una perspectiva eminentemente teórica. Tras unos breves apuntes metodológicos, el análisis se divide en dos subsecciones donde se examinan los casos de Venezuela y Grecia. Ambos epígrafes incluyen una valoración de la coyuntura económica anterior al éxito populista, una exploración del funcionamiento de las instituciones y la relación de los ciudadanos con las mismas, y un análisis del discurso emitido por Chávez, por un lado, y por Tsipras y Syriza, por el otro.

2. Marco teórico

2.1. Aproximación a un concepto escurridizo. Populismo: definición, perspectivas y relevancia del eje izquierda vs. derecha

El populismo parece un concepto variable y polisémico. Por ello, la primera tarea que emprende este trabajo tiene que ver con la acotación del término. Un primer planteamiento consideraría que el populismo ha de entenderse como un “tipo de discurso político” caracterizado por la descalificación de “los de arriba” o las “elites”, así como por la interpelación de las personas como miembros de un colectivo, el “pueblo”, víctima de los intereses de esas “elites” (Freidenberg, 2012; Panizza, 2005). Una segunda conceptualización del populismo entiende este término como una estrategia a través de la cual un líder personalista busca o ejerce el poder gubernamental gracias al apoyo directo, no mediado y desinstitucionalizado de un gran número de seguidores desorganizados (Weyland, 2004). Y un tercer planteamiento es el que define al populismo como una ideología que considera que la sociedad está separada en dos grupos homogéneos y antagónicos, “el pueblo puro” vs. “las elites corruptas”, y que sostiene que la política ha de convertirse en la expresión de la voluntad general del pueblo (Mudde, 2004). Dado que no posee el mismo nivel de refinamiento intelectual que otras ideologías, el populismo funcionaría como ideología “delgada”, la cual exhibiría una serie de elementos nucleares vinculados a una gama más amplia de conceptos políticos procedentes de otras ideologías “plenas” (Freedon, 1998).

Es en este punto donde aparece la vertiente izquierdista o derechista del populismo. Algunos investigadores (Rooduijn y Akkerman, 2015) han negado la existencia de diferencias significativas entre dichas vertientes, asegurando que el mensaje de ambas es el mismo, a saber, que las elites corruptas no se encuentran preocupadas por los intereses de la “gente corriente”. Ahora bien, que las distintas expresiones populistas tengan características en común no implica que todas ellas sean iguales. Mudde y Kaltwasser (2013), por ejemplo, distinguen dos formas de

Existen recursos bibliográficos que abordan, desde una perspectiva teórica, la relación entre la erupción de una crisis orgánica y el triunfo del populismo

populismo principales: uno europeo y estadounidense, que enfatiza la dimensión étnica del pueblo, y otro latinoamericano, que se esfuerza por galvanizar los diversos grupos étnicos y socioeconómicos que conviven en una sociedad. Pero el populismo no solo trasciende fronteras geográficas y épocas históricas; también transgrede divisiones ideológicas, de tal manera que es posible hablar de “populismo de derechas” para referirse a aquel de marcado carácter étnico (Ivarsflaten, 2008) y de “populismo de izquierdas” para aludir a aquel que pretende reunir todas las identidades de la nación bajo un mismo “pueblo” (Levitsky y Roberts, 2011).

En su análisis de los patrones de voto de los partidos populistas de izquierdas y de derechas en el parlamento holandés, Otjes y Louwerse (2015) descubren que, salvo un escepticismo compartido respecto a la Unión Europea, estos patrones están más condicionados por la posición de estos partidos en una u otra parte del espectro ideológico que por su condición populista. Y es que, en efecto, en tanto que discurso, estrategia política o “ideología delgada”, el populismo no puede construir por sí solo un programa amplio y coherente que aborde problemas políticos fundamentales y, por ello, se ve obligado a combinarse con otras ideologías que, siguiendo la lógica populista, sí ofrecerán algún tipo de respuesta a estos problemas (Stanley, 2008).

Siguiendo este razonamiento, el primer elemento que se ha de considerar para distinguir entre populismos es su dimensión simbólica, es decir, la forma en que se define al pueblo *vis-à-vis* la elite (Mudde y Kaltwasser, 2013). Si el pueblo lo componen “los de abajo” frente a “los de arriba”, las grandes masas populares frente a las elites, el populismo adopta el perfil de la cuestión social y será de izquierdas o, como apunta Rivero (2017, pp. 36-37), “se convertirá en el refugio del viejo izquierdismo socialista o comunista que necesita un disfraz nuevo en el que prosperar”. Nótese aquí el carácter inclusivo del “pueblo”, que, lejos de segmentar la población bajo criterios étnicos, pretende aunar en el mismo proyecto de nación a todos aquellos que no pertenezcan a las elites. Esto permite reunir bajo el significante “pueblo” a personas de bagajes muy distintos y, en especial, a aquellos que sufren los efectos de la pobreza y a las minorías que padecen ciertas formas de discriminación cultural (inmigrantes, grupos LGTBI, etc.).

No obstante, el pueblo también podría concebirse a partir de sus rasgos étnicos. Si así fuera, el pueblo pasaría a convertirse en una comunidad cohesionada por una serie de vínculos culturales que la distinguen de otros colectivos; los enemigos del pueblo ya no serían solo las elites, sino también todos aquellos que no posean las características distintivas que garantizan la homogeneidad de la comunidad; y, puesto que tales personas osan romper la homogeneidad del grupo, su presencia constituiría una amenaza para la configuración del “pueblo” como sujeto colectivo con voluntad única (Rivero, 2017, p. 37). Este lenguaje exclusivo caracteriza al populismo de derechas predominante en Europa. Así, la exclusión siempre hace referencia a elementos culturales, izando la bandera del nacionalismo frente a los de fuera: el populista de derechas será la voz de un pueblo étnico donde se excluyen personas y valores extranjeros y donde, por tanto, quedan justificadas las políticas propias del chovinismo del bienestar (Dewinter, 1992).

La conclusión esencial que se desprende de los párrafos anteriores es que el populismo de izquierdas es diádico —pues ataca a las elites gobernantes—, mientras que el populismo de derechas es “triádico”, atacando no solo a las elites, sino sobre todo a los extranjeros (Judis, 2016, pp. 82-83). El primero tiende a ser inclusivo, mientras que el segundo es excluyente. Y, sobre todo, el populismo de izquierdas posee una dimensión fundamentalmente socioeconómica (por la que se pretende incluir a los más desfavorecidos), mientras que el populismo de derechas adquiere un cariz sociocultural (por el que se excluye a los ajenos a ciertos rasgos de

Mudde y Kaltwasser distinguen dos formas de populismo principales: uno europeo y estadounidense, que enfatiza la dimensión étnica del pueblo, y otro latinoamericano, que se esfuerza por galvanizar los diversos grupos étnicos y socioeconómicos que conviven en una sociedad

este tipo). Es fácil, por ello, que el populismo de derechas emerja en aquellos países que han alcanzado un nivel de desarrollo en el que las políticas postmateriales rivalizan en importancia con las políticas socioeconómicas; por su parte, el populismo de izquierdas tendrá una mejor acogida en aquellos países donde persisten elevados niveles de disparidad socioeconómica y pobreza y, por lo general, instituciones más débiles para afrontar estos problemas.

Asimismo, esta diferenciación entre populismos de izquierdas y de derechas puede resultar útil para comprender que el populismo casi nunca emerge de forma pura, sino ligado a otras características ideológicas que pueden estar relacionadas con agravios particulares existentes en diferentes contextos. En aquellos países donde reine la desigualdad y la insatisfacción económica, el populismo quedará ligado a ciertas posiciones socialistas; donde la cuestión cultural se torne igual o más importante que la económica, el populismo quedará ligado con el nativismo (Rooduijn y Akkerman, 2015). En el primer caso, el populismo enfatizará las posiciones antiimperialistas y fomentará una identidad fraternal entre los habitantes del país; en el segundo, el populismo encarnará una versión xenófoba del nacionalismo, según la cual el Estado debería ser habitado por el grupo nativo y los valores extranjeros suponen una amenaza para el Estado-Nación.

2.2. La tensión con las instituciones: crisis orgánica como condición de posibilidad del éxito populista de izquierdas. La importancia del “pueblo” y del factor económico

Ahora bien, ¿cómo triunfa el populismo? La clave de la respuesta parece hallarse en la tensión entre las instituciones representativas de la democracia liberal y la idea de “voluntad popular” que emana del populismo. Para que el discurso populista cale, resulta imprescindible que las instituciones no estén funcionando o, al menos, que exista un descontento entre los ciudadanos sobre la manera en que lo están haciendo, de modo que los votantes comiencen a replantearse que los políticos no atienden a las demandas del pueblo porque tienen intereses ocultos que esconden tras un complejo entramado institucional. Dicho de otra manera, en una sociedad con instituciones democráticas asentadas, resulta muy difícil que triunfe el populismo (Mudde y Kaltwasser; 2012; de la Torre, 2017).

Ahora, en una sociedad, conviven infinitas demandas. Cuando el Estado funciona, estas demandas responderán a la articulación interna de las instituciones del Estado (Villacañas, 2015). En otras palabras, el Estado es un conglomerado de instituciones diferenciadas que responden a demandas particularizadas; según vayan surgiendo demandas nuevas, se crearán instituciones que las atiendan en su especificidad. Así, de acuerdo con Laclau (2005, p. 238), si una sociedad posee instituciones ordenadas y diferenciadas, logrará atender una parte sustancial de esas demandas y, por tanto, evitará que las demandas insatisfechas se simplifiquen en una demanda general o “equivalente”. Por ello, una sociedad altamente institucionalizada impedirá el estallido de una crisis orgánica y, con ella, la emergencia del populismo.

¿Cuándo puede triunfar, entonces, el populismo? Laclau (2005), de nuevo, ofrece la respuesta: cuando la demanda se transforma en reclamo, algo que ocurriría por dos motivos: 1) porque la sociedad esté poco diferenciada institucionalmente y, por tanto, no existan instituciones especializadas para responder a las demandas de educación, de sanidad, de ocio o de justicia; o 2) porque estas instituciones existen, pero no responden a las demandas populares por algún tipo de desfase (escasez de recursos, altas expectativas, manejo oligárquico de las instituciones).

La clave del populismo parece hallarse en la tensión entre las instituciones representativas de la democracia liberal y la idea de “voluntad popular” de la que emana

Cuando se da esta situación, las demandas ya no pueden responderse de forma diferencial, se acumulan demandas insatisfechas y se levanta un abismo entre la población y el sistema institucional (Retamozo, 2009). Si, además, todo esto coincide con una crisis económica, estallará la mencionada crisis orgánica.

Es en ese momento cuando las demandas que debían atenderse, ahora insatisfechas, constituyen reclamos o exigencias populares, a través de los cuales el ideal de pueblo se va formando. Los reclamos son demandas muy diferentes unificadas en torno a una idea común: la insatisfacción con las instituciones (Retamozo, 2017). Y es que la única manera de alcanzar el poder es la búsqueda de una demanda que encierre en su seno todas las demás (sin llegar a “ser” todas las demás). Así, del mismo modo que, para el capitalismo financiero, las demandas podrían atenderse luchando simplemente por la obtención de dinero como equivalente de todas las demandas, para el populismo, el “pueblo” hace las veces de “dinero”. Las demandas sociales son infinitas, pero es posible construir una realidad que “ofrezca la clave equivalencial de que, de atender a ésta, se pueden atender todas” (Villacañas, 2015, p. 62). Por ello, a partir de demandas heterogéneas que solo comparten la insatisfacción respecto a las instituciones, y por medio de la producción de estas equivalencias, se formará un colectivo que posea una demanda homogénea que resuma las demás. El populismo actuaría, así, como “reconfigurador” de grupos sociales: gente con una demanda *a* se unirá con gente con una demanda *b* no por sus demandas *a* y *b*, sino por su equivalente *Z* (“el pueblo”); porque, aunque nadie sabe cuál es el verdadero sentido de *Z*, todos comprenden que *Z* implica tanto *a* como *b*, *c* y *d*.

En definitiva, una crisis orgánica implicaría que multitud de demandas sociales quedan sin su correspondiente institución que las atienda, lo que, a su vez, revertiría en una situación de *anomia radical* donde se cuestiona el propio fundamento de todos los órdenes institucionales (Gramsci, 1975). Entonces, cuando estas instituciones, ahora vistas como reductos oligárquicos, ya no convencen a la gente, aparece el populismo no para restablecer la confianza en las instituciones que han dejado de convencer a la gente, sino para refundarlas, para construir un orden nuevo. Y es que, sostiene Laclau (2005, p. 116), “cuando la gente se enfrenta a una situación de anomia radical, la necesidad de alguna clase de orden se vuelve más importante que el orden óptico que permite superarla”. Lo que Laclau argumenta es que, cuando el desencanto de la gente con las instituciones es tan radical, el objetivo ya no es reconstruir una institución u otra, sino crear un nuevo orden; no se trata de mejorar las instituciones, su eficacia o sus burócratas, sino de movilizar a todos los que se sienten excluidos para construir un nuevo orden institucional. Dada esta coyuntura, el populismo triunfa porque —gracias a su carácter antagónico contra la elite y a su facilidad para crear identidades colectivas en torno a un “pueblo” equivalencial— encarna la aspiración de la gente de construir ese nuevo orden (Mouffe, 1999).

Este camino hacia la crisis orgánica y la destrucción de las instituciones está abierto a la contingencia histórica. Con todo, cualquier crisis orgánica comparte con el resto un denominador común de naturaleza económica. O bien la propia crisis es el resultado de una hecatombe económica que hace temblar los cimientos institucionales de un país, o bien la crisis económica funciona como un jarabe de realidad que destapa la existencia de crisis más profundas imperceptibles en tiempos de bonanza (Hernández y Kriesi, 2016). Aquí entra en juego el carácter socioeconómico del populismo de izquierdas, que facilita su emergencia en aquellos países sacudidos por la desigualdad y la pobreza; países poseedores de una débil institucionalidad y donde el catalizador de la crisis orgánica es una crisis económica (Mudde y Kaltwasser, 2013).

Una crisis orgánica implicaría que multitud de demandas sociales quedan sin su correspondiente institución que las atienda, lo que lleva a cuestionar el propio fundamento de todos los órdenes institucionales

Dicho de otra manera, en aquellos países con un gran nivel de desarrollo económico (e instituciones sólidas), será difícil que estallen crisis orgánicas en tanto que el vector del descontento viene más dado por cuestiones socioculturales que por razones económicas (Wodak, Khosravini, y Mral, 2013). Los problemas económicos no provocarán el hundimiento del país, sino su estancamiento y una marcada diferenciación ideológica entre sus ciudadanos. Se trata del caldo de cultivo perfecto no para que caigan las instituciones, sino para que florezca el populismo de derechas. En otras palabras, las crisis orgánicas, por su naturaleza económica, solo estallarán en los países con agudos problemas económicos de desigualdad o pobreza y, dado que el populismo adopta su versión izquierdista cuando se ha de responder a estos problemas, deducimos que será este tipo de populismo el que resultará de una crisis orgánica.

Asimismo, para que la crisis orgánica estalle, las diferentes demandas de la sociedad deben ser llevadas a una sola en la que mucha gente converja (Villacañas, 2015). Lo que habrá de común en demandas tan heterogéneas será el convencimiento de que el entramado institucional no está diseñado para la totalidad de la población, sino para el beneficio de los que administran estas instituciones, lo que genera —en palabras de Villacañas (2015)— dos *kosmoi* sociales invariables: por un lado, el de aquellos que se hallan instalados en las instituciones, las utilizan en exclusividad, se aprovechan de ellas y gozan de sus privilegios, y, por otro, el de los excluidos, cuyas demandas están desatendidas. La idea de fondo es que tras las instituciones solo hay casta; la gente está fuera de las instituciones, y todo lo que está fuera de las instituciones forma la “gente”. Aquellos que eran solo grupos con demandas equivalentes insatisfechas forman una totalidad, y la forman porque todos ellos están incluidos en la totalidad, en ese segundo *kosmoi*. Solo las oligarquías institucionalistas quedan fuera. Han reunido todas sus demandas en una sola con la que pueden atender las demás: ser pueblo (Villacañas, 2017). Todo lo que no son las elites contra las elites. Y es por ello que el populismo que emergerá para orquestar este descontento en una crisis orgánica tenderá a adoptar un cariz izquierdista, pues es el populismo de izquierdas la variante que mejor encarna esa lucha diádica entre las elites corruptas y la totalidad de un pueblo en el que se incluyen todo tipo de grupos desfavorecidos.

Dicho esto, el presente trabajo parte con una hipótesis principal, a saber, que la condición para el éxito del populismo de izquierdas es el estallido de una crisis orgánica. Así, el objetivo de este estudio es probar si, en efecto, la debilidad institucional favorece la llegada al poder de gobiernos populistas de izquierdas. De este propósito esencial emanan otros no menos relevantes: 1) evidenciar, no sin tener en cuenta las particularidades propias de cada caso, la importancia del componente económico para el estallido de una crisis orgánica; 2) corroborar que la pérdida de confianza en las instituciones no es casual en el espacio y tiempo estudiados, sino correlativa a la desesperación social que se deriva de una profunda recesión económica; 3) comprobar que el discurso populista de izquierdas compone el marco de reordenación política más efectivo para sacar rédito de una crisis orgánica: su cariz socioeconómico le permite articularse sobre el angustioso panorama que deja una profunda crisis económica, mientras que su concepción antagónica de la sociedad y su lógica equivalencial para reunir de forma inclusiva a una heterogeneidad de actores dentro de una comunidad homogénea resultan decisivos para capitalizar el rechazo generalizado a las instituciones. Una conclusión se desprendería en caso de probarse todo lo anterior, a saber, que el populismo de izquierdas tiene poco recorrido en los países institucionalmente fuertes. Finalmente, al establecer una diferenciación no solo entre dos tipos de

El presente trabajo parte con una hipótesis principal, a saber, que la condición para el éxito del populismo de izquierdas es el estallido de una crisis orgánica

populismo, sino también entre las condiciones que explican su éxito, el último objetivo de este trabajo es reabrir el debate sobre la forma más adecuada de categorizar los populismos. Superando la confusión conceptual y el aislamiento regional de estudios previos, el presente trabajo da cuenta de las ventajas de utilizar la clasificación izquierda vs. derecha como marco analítico más adecuado en el estudio de los populismos.

3. Metodología

Nuestra postura metodológica se basa en el análisis de dos casos prototípicos con el objetivo de ofrecer algunas conclusiones tentativas que, en cualquier caso, deberían ser probadas en estudios futuros que analicen un mayor número de casos y variables. Con esta advertencia en mente, se toman los casos de Venezuela y Grecia como dos modelos que representan un buen punto de partida para emprender una comparación interregional de los factores que explican el éxito de los populismos de izquierdas contemporáneos. Se asume, por tanto, que ambos casos constituyen un fiel reflejo del populismo de izquierdas de acuerdo con los rasgos explorados en el marco teórico: la Venezuela de Chávez generalmente se presenta como el caso paradigmático (Cannon, 2013a); respecto a la Grecia de Syriza, también parece haber consenso respecto a la convergencia de este movimiento con los rasgos esenciales del populismo de izquierdas durante el periodo estudiado (Stavrakakis y Katsambekis, 2014).

Respecto a la selección de los casos, cabe resaltar otros dos aspectos. Primero, se han tomado dos casos en los que las fuerzas populistas han triunfado, entendiendo por ello que han alcanzado el gobierno a través de unas elecciones democráticas. Segundo, el carácter interregional de la selección no es trivial, sino que da cuenta de un intento por incidir en el factor ideológico de los populismos, y no tanto en el geográfico. Así, de confirmarse la tesis, observaríamos patrones similares en el éxito de este tipo de populismo a ambos lados del Atlántico, reforzando el carácter ventajoso de clasificar los populismos de acuerdo a su cariz ideológico.

En cuanto a los periodos estudiados, el criterio de selección viene dado por los años que preceden inmediatamente a la victoria electoral de las opciones populistas, años caracterizados por una situación de crisis e inestabilidad económica y, de confirmarse la tesis, también política e institucional. Así, para el caso venezolano, la franja temporal examinada es la década de los 90, que desemboca en el triunfo de Chávez en diciembre de 1998. Una década marcada por la recesión económica y el agotamiento del sistema puntofijista imperante desde 1958. Mientras, para el caso griego, el periodo analizado se extiende desde 2008, año en que comienza la crisis financiera, hasta enero de 2015, momento en que Syriza gana las elecciones generales.

Por último, tres serán los aspectos estudiados para tratar de dilucidar si, en efecto, el triunfo populista de Chávez y Tsipras viene precedido de una crisis orgánica. En primer lugar, la coyuntura económica del país. La primera sección estudiará cuán adversa es la situación económica del país, operacionalizando esta cuestión fundamental, aunque no exclusivamente, en los niveles de crecimiento real del PIB, de desempleo, de (riesgo de) pobreza, o de desigualdad con arreglo al coeficiente Gini. En segundo lugar, la relación de los ciudadanos con el sistema imperante y la potencial materialización de la crisis orgánica. Esta segunda sección contemplará el tipo de desfase que genera ese abismo entre pueblo e instituciones, y tendrá en cuenta la reacción ciudadana a la incapacidad del Estado para satisfacer sus demandas, algo que quedará operacionalizado en dos elementos. Por un lado, en el nivel de confianza de los ciudadanos en las instituciones públicas, una variable objetivamente medible por medio de las encuestas del

Se han tomado dos casos en los que las fuerzas populistas han triunfado, entendiendo por ello que han alcanzado el gobierno a través de unas elecciones democráticas

Latinobarómetro y el Eurobarómetro. Por otro, en el efecto de esa desconfianza en la esfera pública y en el sistema de partidos: agotamiento del sistema institucional y hundimiento de los partidos tradicionales medido en porcentaje de votos. En tercer lugar, el discurso emitido por Chávez y Syriza para sacar partido de la crisis. Utilizando el discurso como dato empírico, este apartado estudiará de qué manera el populismo se hace visible en los discursos que sacan rédito de las crisis orgánicas.

4. Análisis

4.1. Venezuela: crisis orgánica como colofón al agotamiento del orden de Punto Fijo

4.1.1. Coyuntura económica: una evolución regresiva hacia el agotamiento popular

El 6 de diciembre de 1998, los venezolanos eligieron nuevo presidente a Hugo Chávez Frías. A finales de la década de los 80, Venezuela ya se encontraba inmersa en una situación económicamente crítica. En 1989, el país afrontaba la bancarrota; la deuda pública externa alcanzaba los 26.700 millones de dólares; las reservas internacionales no superaban los 7.080 millones de dólares; y la OPEP imponía cuotas de producción a sus miembros (Zurita, 2001). El déficit fiscal rondaba los 75 mil millones de bolívares, y hasta el Fondo de Inversiones de Venezuela tenía una deuda de 6.644 millones de bolívares (Banco Central de Venezuela, 1990). Para mayor inri, en 1989, el presidente Carlos Andrés Pérez se ve obligado a implementar las medidas de ajuste acordadas con el FMI a cambio de un crédito para gestionar la deuda externa. Se trataba del “paquetazo”, que incluía subidas de impuestos, recortes de las prestaciones sociales y la privatización de empresas públicas (Zurita, 2001). El resultado es una década caracterizada por un declive económico progresivo que conforma el caldo de cultivo idóneo para la pérdida de confianza en unas instituciones incapaces de mantener el nivel de vida de sus ciudadanos.

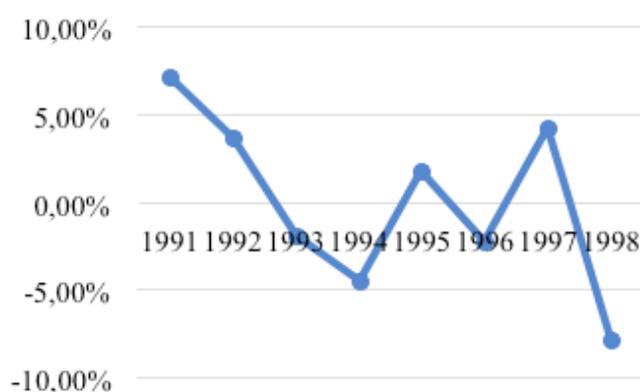
Si atendemos al crecimiento porcentual anual del PIB per cápita para medir las variaciones en el desarrollo económico venezolano, observamos que, salvo dos repuntes puntuales, el crecimiento del PIB per cápita tendió a disminuir a lo largo de la década, hasta el punto de mostrar una tendencia negativa durante gran parte de la misma, y especialmente pronunciada en su recta final (véase gráfico 1). La desigualdad en la Venezuela de los años 90 también sigue una dinámica regresiva. Y es que, aunque el país había sido uno de los menos desiguales de América Latina en épocas anteriores, la desigualdad comienza a dispararse a inicios de los 90 (Peiró, 2003). Así lo revelan las mediciones del coeficiente Gini, que denotan un crecimiento de la desigualdad de casi 8 puntos en el periodo comprendido entre 1992 y 1998 (véase gráfico 2). Entre los factores que explican este crecimiento, destaca la influencia de los niveles de desempleo. Y es que el valor de estos se incrementó desde cifras próximas al 5% a finales de los 80 hasta casi un 15% en el momento en que Chávez asciende al poder. A esto hay que añadir el aumento del empleo informal, lo que dificultaba la consecución de ocupaciones remuneradas e incrementaba la desigualdad de ingreso laboral.

Junto a la desigualdad, la pobreza se erigió en el otro gran quebradero de cabeza para los venezolanos. Experimentó un alarmante incremento fruto del persistente descenso de los salarios promedio, la productividad laboral y el PIB per cápita (Soto, 2014). Así, el porcen-

Si atendemos al crecimiento porcentual anual del PIB per cápita observamos que, salvo dos repuntes puntuales, el crecimiento del PIB per cápita tendió a disminuir a lo largo de la década

taje de población pobre se duplicó cada década entre 1980 y 2000: era del 7% en 1980, del 15,1% en 1992 y del 30% a finales de los 90 (véase gráfico 3). Es más, de acuerdo con Freije (2008, p. 96), la pobreza no aumentó en un segmento poblacional particular, sino que lo hizo en todos ellos; por eso, el descenso del ingreso se torna en un factor esencial para explicar este repunte, aunque tampoco se han de obviar otros elementos, como el aumento de la desigualdad salarial.

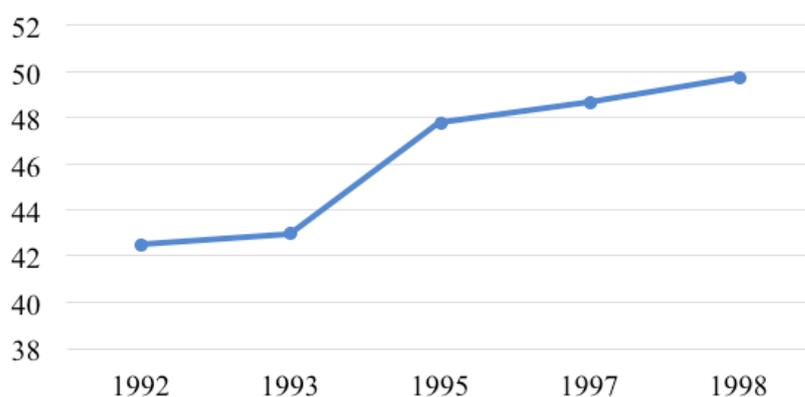
Gráfico 1. Tasa de crecimiento porcentual anual del PIB per cápita en moneda local



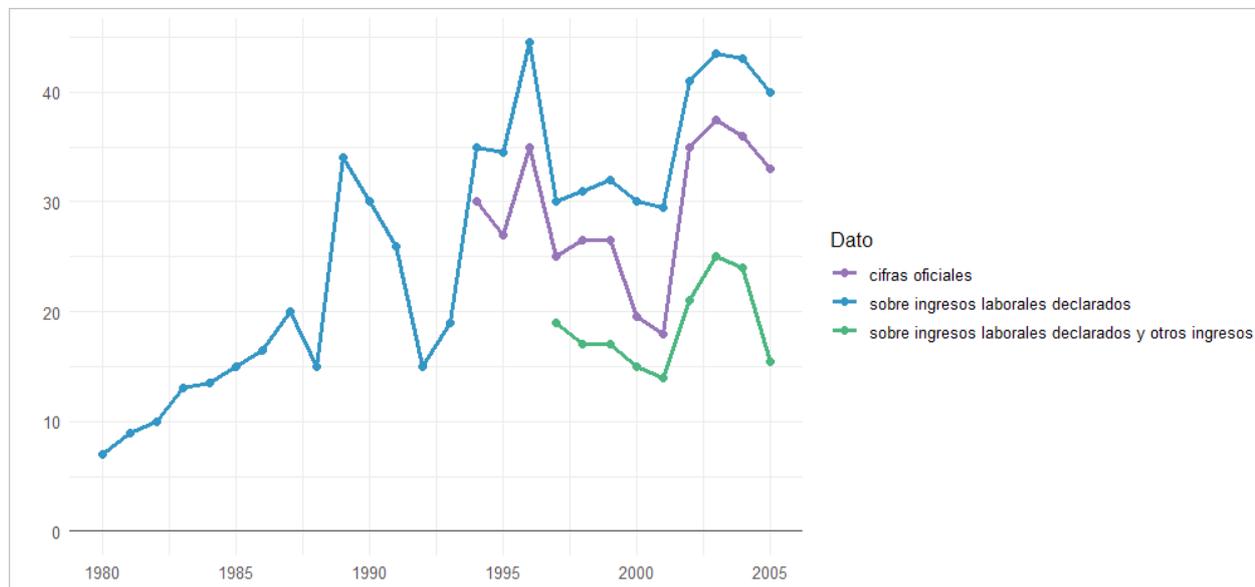
Fuente: elaboración propia, con Banco Mundial (2019)

Hay un último elemento que requiere nuestra atención: los precios petroleros. Y es que, en 1998, tuvo lugar un descalabro económico y fiscal causado por el abrupto descenso de los precios petroleros en el mercado internacional (Maya, 2008). La renta petrolera cayó a su nivel más bajo en 50 años (véase gráfico 4). Se trataba de la gota que colmaba el vaso: el bolivarianismo chavista se disponía a llegar al poder galopando sobre una economía estancada, una población empobrecida, la informalización de la población activa, y unas elevadas tasas de desempleo que minaron las bases del orden democrático construido desde 1958 (Cannon, 2013b).

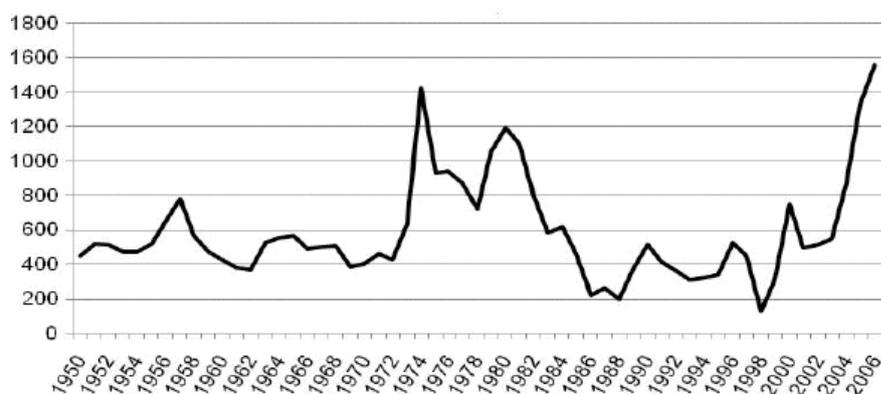
Gráfico 2. Evolución del coeficiente Gini venezolano



Fuente: elaboración propia, con datos del Banco Mundial (2019)

Gráfico 3. Porcentaje de población en pobreza en Venezuela (%)

Fuente: elaboración propia, con datos de Freije (2008)

Gráfico 4. Renta petrolera per cápita 1950-2006 (US\$)

Fuente: Baptista (2007)

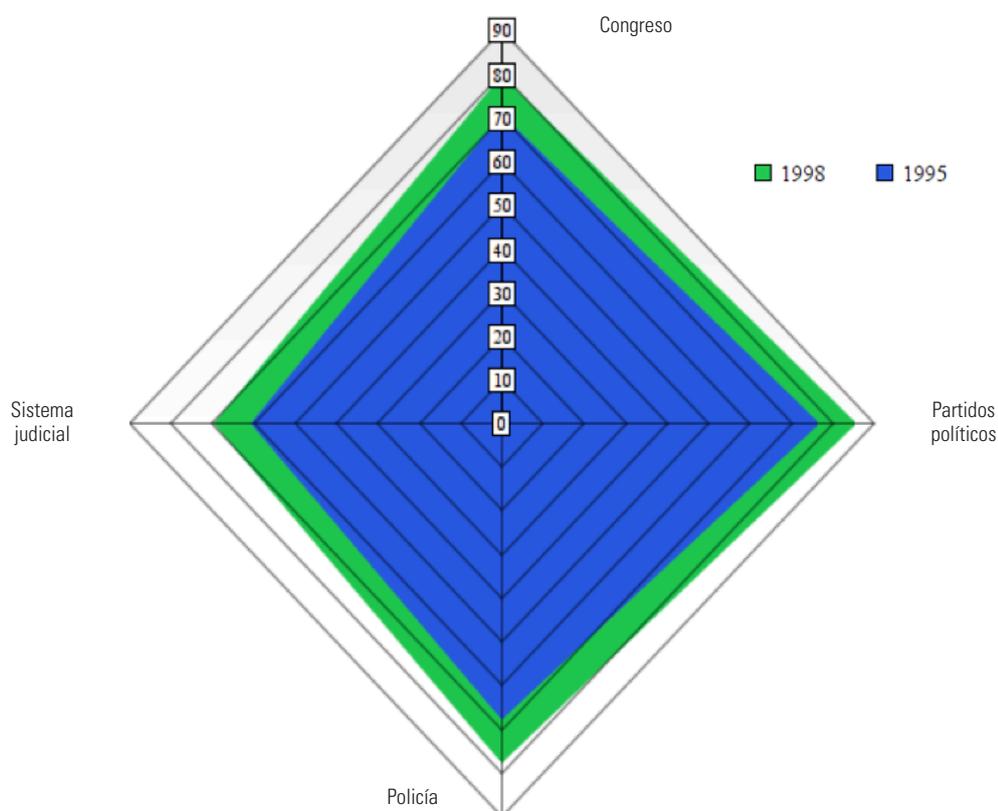
4.1.2. El sendero hacia la crisis orgánica: pérdida de confianza en las instituciones e implosión del sistema de Punto Fijo

La dramática coyuntura económica de los 90 generó una escasez de recursos que impidió a las instituciones públicas responder a las demandas populares, fortaleciendo la sensación de que las oligarquías habían cooptado las instituciones. El aparato del Estado carecía del capital necesario para lanzar programas públicos de desarrollo económico, controlar la progresiva pérdida de poder adquisitivo de los venezolanos o mantener el nivel de subsidios y ayudas públicas para garantizar la dignidad en los casos más críticos; del mismo modo, la renta petrolera, que en otro tiempo podría haber funcionado como parche, se hundía al tiempo que configuraba un Estado “incapaz” (Leone, 2000). Se abría, así, una distancia insalvable entre el pueblo venezolano y sus

instituciones que redundaría en la negación del orden imperante, dando pie no solo al estallido de una crisis orgánica, sino también al potencial éxito del populismo de izquierdas. El descontento ciudadano queda reflejado, al menos, en dos aspectos: 1) la pérdida de confianza en las instituciones, y 2) el rechazo frontal al sistema de Punto Fijo. Analicemos ambas cuestiones.

Para examinar la confianza de los venezolanos en las instituciones del Estado, acudimos a los datos recabados por el Latinobarómetro, que mide el grado de confianza respecto a cuatro instituciones: la policía, el poder judicial, el congreso y los partidos políticos. Si se repara en la situación reinante en 1998, se percibe un rechazo casi total del pueblo a sus instituciones, lo que parece traducirse en la llegada de Chávez al Palacio de Miraflores. Más del 76% de los venezolanos no confiaba en la policía; más del 68% mostraba “poca” o “ninguna” confianza en las instituciones dependientes del poder judicial; más del 78% manifestaba su desconfianza respecto al Congreso; y casi el 85% de la población desconfiaba de los partidos políticos, con un 57% que aseguraba no tener “ninguna” confianza en ellos (véase gráfico 5). La desconfianza en 1998 es mayor que la de 1995 para todas las instituciones, lo que da cuenta de un hartazgo reiterado y agudizado, así como de la incapacidad del sistema para renovar su reputación.

Gráfico 5. Nivel de desconfianza en las instituciones venezolanas (%)



Fuente: elaboración propia, con datos de Latinobarómetro (2019)

La pérdida de confianza en las instituciones y en los partidos políticos nos lleva a una segunda cuestión: cómo se materializa la crisis orgánica en el rechazo al sistema de Punto Fijo. Polanco y Maingon (2003) ya advertían que este sistema se caracterizaba por una cierta exclusión, la limi-

tación de canales de participación desde la sociedad hacia el Estado, la excesiva concentración del poder e incluso el autoritarismo bipartidista. Durante los años de bonanza económica, tales tensiones quedaron resueltas dado el grado de bienestar del que gozaba la sociedad. Cuando pobreza y desigualdad repuntaron, sin embargo, se produce un resquebrajamiento de las lealtades al sistema, evidente en la quiebra del apoyo de los ciudadanos a las gestiones de los gobiernos y los propios partidos (Leone, 2006). La complicada coyuntura económica funciona, pues, como un jarabe de realidad para el sistema: pone al descubierto la disfunción y el desajuste institucional del país, donde resalta la responsabilidad de los partidos en lo concerniente al vaciamiento del contenido político de la representación y canalización de intereses, expectativas y demandas de una ciudadanía que clama mejores niveles de vida (Leone, 2002). Como señala Jiménez (2002), el resultado no es otro que el aislamiento de los partidos respecto de sus bases, el debilitamiento de la identificación partidista, y el vaciamiento ideológico y la pragmatización de la actividad política. Y, a su vez, todo ello redundará en un contundente realineamiento del voto. Si bien hasta la década de los 90 el binomio AD-COPEI había aglutinado en torno al 80% y 90% del voto en las elecciones parlamentarias y presidenciales, respectivamente, a partir de esta década el porcentaje de voto de estas dos formaciones no supera el 20% y 40%, respectivamente (Riutort y Balza, 2001).

La insatisfacción de demandas deviene en la gramsciana anomia radical, donde los venezolanos cuestionan el propio fundamento del orden establecido en Punto Fijo. Y, puesto que en ese momento las instituciones y los partidos son percibidos como bastiones de la oligarquía, los venezolanos pierden toda fe en el principio mismo de alternancia democrática (Leone, 2002). Así, al producirse la congestión institucional y el declive de los partidos tradicionales, la población busca algo nuevo y es entonces cuando irrumpe Chávez, que se presenta como “edificador de canales alternos de organización de la participación y del ejercicio en el poder, ocupando así los espacios que dejaron abandonados y descuidados los partidos tradicionales” (Maingon y Sonntag, 1998).

El punto de encuentro de un “pueblo” tan heterogéneo es el convencimiento de que el entramado institucional está diseñado en perjuicio de la población

4.1.3. Inclusión y antagonismo: un discurso inmanente al hundimiento de Punto Fijo

El elemento populista más característico que ha de considerarse en el discurso chavista es la noción de “pueblo”. Y es que la convergencia metafórica de multitud de demandas diferentes en una sola, ser pueblo, es clave para el estallido de la crisis orgánica (Villacañas, 2017). Chávez, consciente de ello, se apropia desde el primer momento de este término, lo que no solo le permite configurar un “nosotros” basado en el descontento generalizado de la población y el deseo de cambio, sino también apartar de la idea de pueblo a todos aquellos que no comulgan con sus planteamientos:

Es fundamental que hagamos una transformación integral del sistema político venezolano. Lo haremos en democracia, no por la decisión de un autócrata, sino con la decisión soberana del pueblo. [...] Esta revolución es de ustedes, del pueblo venezolano. [...] Mi reconocimiento a aquellos que votaron en contra de nosotros, porque han reconocido la verdad, han reconocido la victoria del pueblo. (Citado en Erlich, 2005, p. 290)

En este ejemplo no solo se expulsa del pueblo a los que disienten del chavismo, los cuales han de reconocer la victoria “del propio pueblo”, sino que también queda reflejado el desdén con que se trata a los adversarios. Para ellos, Chávez reserva la tercera persona (“aquellos”), la cual denota distanciamiento a la par que contiene un matiz despreciativo. Contrasta con su trato familiar con el “pueblo”, al que asocia con su proyecto “bolivariano” en lo que supone la evoca-

ción del “Padre de la Patria” como mecanismo para enderezar el país hundido que le ha dejado el régimen saliente (Erlich, 2005, p. 292).

El punto de encuentro de un “pueblo” tan heterogéneo es el convencimiento de que el entramado institucional está diseñado en perjuicio de la población (Villacañas, 2015). Por ello, el discurso de Chávez no puede comprenderse si no se repara en el bando antagónico al pueblo que resulta de la escisión del campo social: las oligarquías puntofijistas que copaban las instituciones. A ellas se les acusará de corrupción, de traicionar el mandato popular y el sueño bolivariano, y de causar todos los males de la nación:

Los que en Venezuela produjeron este desastre no son los que están pasando hambre, ni son los desempleados, ni los indios. Fueron las cúpulas podridas de la nación, que tienen mucho poder porque se lo arrebataron al pueblo. [...] Esos oligarcas corruptos han provocado un 80% de pobreza. (Chávez, 2000a, p. 5)

Por último, ¿dónde queda reflejado el cariz izquierdista del discurso de Chávez? Una primera respuesta tendría en cuenta su afán por incluir una heterogénea pléyade de grupos dentro de la totalidad del pueblo. Y es que la inclusión de todos los grupos ajenos a las “elites” en la idea de “pueblo” parece la mejor manera de representar la lucha diádica contra dichas elites. Así, el discurso chavista reivindica la importancia y los derechos de sectores poblacionales históricamente marginados: jóvenes, trabajadores e indígenas, incluyendo a toda la población en el disfrute de derechos económicos y sociales:

Hay demasiada pobreza, demasiado dolor en la calle, demasiados excluidos en la sociedad. Hay millones que no saben qué van a cenar hoy o dónde van a dormir, y esos millones de seres humanos, muchos de los cuales son niños y ancianos, son parte de nuestro pueblo y tienen el mismísimo derecho que nosotros a comer, a dormir bajo techo y a vivir con dignidad. (Chávez, 2000b, p. 9)

Pero no solo se trata de incluir todo lo que no es elite oligárquica. Aprovechando el cariz socioeconómico del populismo de izquierdas y de las crisis orgánicas, Chávez hace un esfuerzo particular por incluir a los grupos más vulnerables, a los más desfavorecidos y perjudicados por las crisis económicas de finales del siglo XX y por la ineficiente gestión de los gobiernos puntofijistas, incapaces de satisfacer sus demandas ante la implosión de la crisis orgánica. Así incluye Chávez a estos grupos en su discurso:

Me siento presidente de todos, y por todos pienso, y para todos es esta revolución, pero especialmente para ustedes, los pobres, los que estuvieron desprotegidos durante mucho tiempo y estuvieron marginados. El ser humano debe ser el comienzo y el fin; el pueblo y, sobre todo, los más débiles y pobres son la orientación que guía mi accionar de cada día. (Chávez, 2001, p. 27)

El caso venezolano parece mostrar, en definitiva, que el discurso populista de izquierdas no encuentra una situación más propicia para florecer que el estallido de una crisis orgánica. Chávez enarbola un discurso que ofrece freír las cabezas de unas elites corrompidas a un público opuesto al bipartidismo tradicional (Paramio, 2006). La clave de su consolidación no es otra que haber conseguido que toda esa heterogeneidad de grupos sociales vea en él a una figura que cuida de ellos frente a unos políticos tradicionales que no se preocupan por el pueblo. La consecución del 56,2% del voto en las elecciones de 1998 refuerza esta idea de que el apoyo obtenido por Chávez es transversal y no queda restringido a las clases populares.

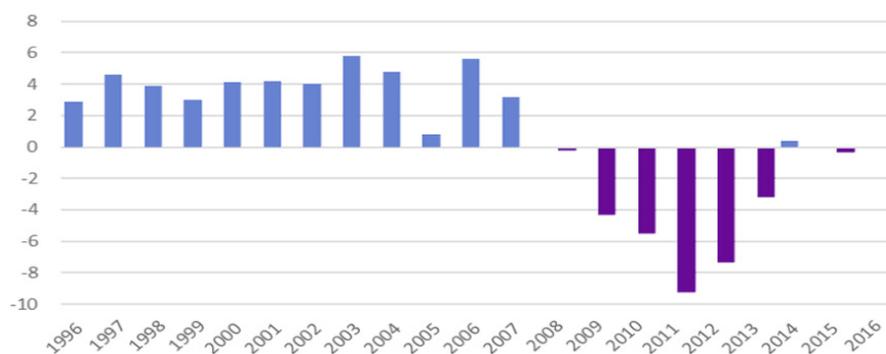
El caso venezolano parece mostrar, en definitiva, que el discurso populista de izquierdas no encuentra una situación más propicia para florecer que el estallido de una crisis orgánica

4.2. Grecia: de los confines del abismo a la capitalización del *aganaktismenoi*

4.2.1. El crac del 2008: un hundimiento sin parangón en la historia griega

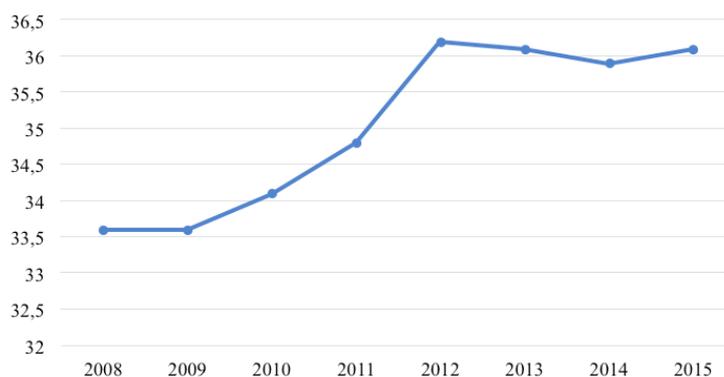
Syriza nace en el año 2004; sin embargo, permanece desconocida hasta 2012, cuando su extraordinario desempeño electoral le da una visibilidad sin precedentes en la esfera pública europea —pasó del 4,6% al 36,3% de los votos en 2015— (Tsakatika y Eleftheriou, 2013, p. 90). El primer aspecto que hay que considerar para valorar si Grecia padeció una crisis orgánica que alzase en el poder al populismo de Tsipras hace referencia a la prevalencia de una precaria coyuntura económica que impidiera a las instituciones ocuparse de las demandas populares. Comencemos aludiendo a los datos relativos al desarrollo económico. El crecimiento real del PIB se mantuvo en registros negativos seis años consecutivos desde 2008, rozando valores de decrecimiento de hasta un 10% (véase gráfico 6). Como también indica este gráfico, Grecia había sido una de las economías que más rápido crecía en el mundo desarrollado, con un ritmo promedio de crecimiento real de casi el 4% durante los 10 años anteriores a 2008 y un crecimiento real de la economía griega del 50% durante este mismo periodo. El receso devino, por tanto, en un clima de especial desencanto y resentimiento, pues la población estaba acostumbrada a unas de las ratios de crecimiento más favorables de todo el mundo.

Gráfico 6. Tasa de crecimiento del PIB real griego (1996-2016)



Fuente: OECD (2019)

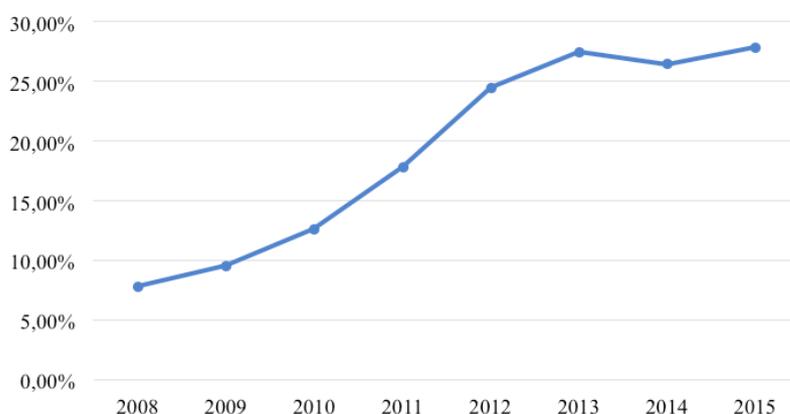
Gráfico 7. Evolución del coeficiente Gini griego (2008-2015)



Fuente: elaboración propia, con datos del Banco Mundial (2019)

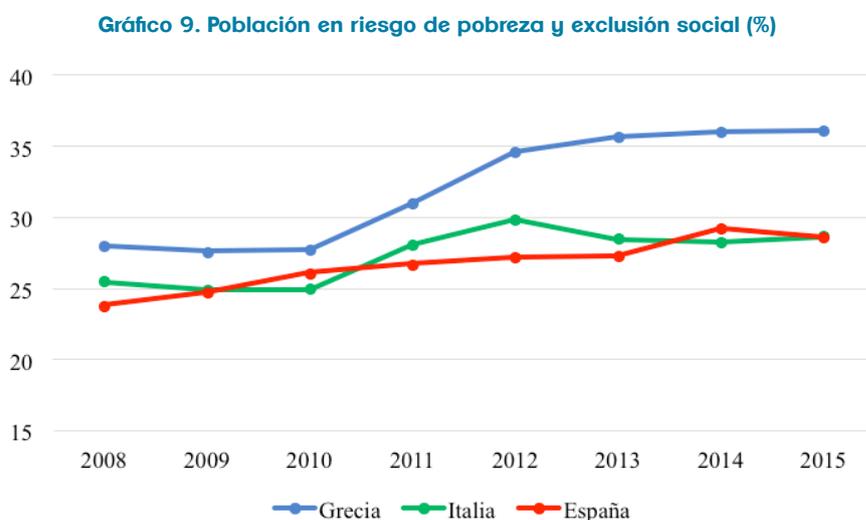
Las políticas de austeridad se concibieron con el objetivo de frenar esta dinámica. Sin embargo, solo parecían agudizar el malestar social generado por el descalabro macroeconómico. La desigualdad siempre se mantuvo en valores algo superiores a la media de la Unión Europea; no obstante, desde el estallido de la crisis en 2008, se dispara exponencialmente hasta alcanzar un coeficiente Gini de 36,2, lo que supone un aumento de la desigualdad de casi 4 puntos con respecto a los valores de 2008 (véase gráfico 7). No es posible comprender tal incremento de la desigualdad sin considerar la evolución regresiva de los niveles de paro. Y es que la tasa de desempleo adopta una tendencia ascendente que le hace experimentar un repunte de más de 20 puntos porcentuales, desde un 7,8% en 2008 hasta un 27,9% en 2015 (véase gráfico 8). La situación se hace especialmente delicada entre los jóvenes: la tasa de desempleo juvenil llega a superar el 60% en este mismo periodo, lo que obligó a muchos a incorporarse a la economía informal; de hecho, hasta el año 2012, el 35% de los empleos se crearon en el sector informal, lo que, a su vez, contribuía a explicar caídas de hasta el 7,5% en las recaudaciones tributarias con respecto a años anteriores, una realidad que debilitaba la capacidad del Estado para responder las demandas de los ciudadanos (*Expansión*, 2012).

Gráfico 8. Evolución de la tasa de desempleo en Grecia (2008-2015)

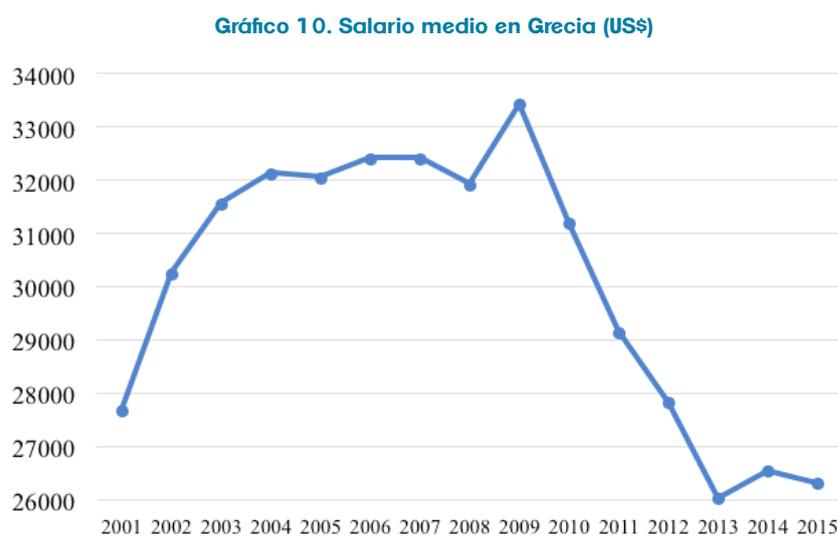


Fuente: elaboración propia, con datos de OECD (2019)

Si bien, como país desarrollado, Grecia no asumía tasas de pobreza comparables con las venezolanas, sí merece la pena detenerse en las tasas de riesgo de pobreza y exclusión social. Aunque el país heleno siempre había registrado peores estadísticas que las de sus semejantes europeos, la regresión de estas tasas no conoce precedentes en el contexto de una Europa desarrollada. El porcentaje de griegos en riesgo de pobreza asciende casi un 10% hasta situarse en el 36,1% de la población en 2015, una cifra notablemente superior a la alcanzada por los otros dos países con peor *ranking* en el mismo periodo (véase gráfico 9). En este sentido, el informe del Instituto Heleno de Estadística pone de manifiesto que el riesgo de pobreza, aunque aumentó de forma particular entre los sectores más jóvenes, creció en todos los segmentos poblacionales (ELSTAT, 2017). Una de las variables que mejor explican este hecho es el decrecimiento del salario medio de los trabajadores, que disminuyó de los 33.423\$ anuales en 2009 hasta los 26.306\$ en 2015, una cifra inferior —y más si se tienen en cuenta las presiones inflacionistas— a los 27.682\$ anuales que cobraba de media un trabajador griego en el año 2001 (véase gráfico 10).



Fuente: elaboración propia, con datos de ELSTAT (2017), INE (2019) e ISTAT (2019)



Fuente: elaboración propia, con datos de OECD (2019)

4.2.2. Clientelismo, corrupción, altas expectativas y saqueamiento de las instituciones: cómo perder la fe en el Estado y cómo capitalizar la alternativa refundacional

Recordemos que, para que emerja la crisis orgánica y las demandas particularizadas se tornen en un reclamo homogéneo, las instituciones del Estado deben quedar deslegitimadas al perder toda la confianza de los ciudadanos. Y esto se explica por algún tipo de desfase que impide a estas instituciones responder a las demandas del pueblo. Al igual que en Venezuela, el desfase más obvio en Grecia viene dado por la escasez de recursos públicos fruto de la crisis económica. Los gobiernos de Papandreu, Papadimos y Samaras no disponían de capital suficiente para reconducir la vulnerabilidad de la ciudadanía, y su compromiso con la UE les obligaba a aplicar programas de austeridad orientados a reducir los niveles de deuda, y no a mejorar las condicio-

nes de vida de las grandes masas, lo que redundaba en el surgimiento de nuevas y más exigentes demandas que el Estado se veía incapaz de responder (Kouretas y Vlamis, 2010).

Pero, además de la escasez de recursos, existen otros dos desfases en el sistema institucional griego: uno de carácter endémico fruto de la naturaleza clientelista del Estado, el manejo “oligárquico” de las instituciones, y otro generalizado en el contexto europeo, las altas expectativas sobre el nivel de demandas que pueden responder las instituciones. Respecto a este último, Mudde (2016) recuerda que, aunque en términos objetivos se han beneficiado de la globalización, las grandes masas europeas se sienten perdedoras de este proceso en tanto cuanto no perciben dicho beneficio. Así, en Grecia, donde la crisis económica y la desigualdad golpean con fuerza, el rechazo a las instituciones europeístas y globalizadoras sobre las que tenían puestas sus esperanzas de una mejor vida es generalizado. Los años de crecimiento sostenido habían alimentado ciertas expectativas materiales y habían consolidado la confianza en las instituciones que las garantizaban. La recesión económica, sin embargo, frustra esas expectativas y ensancha la brecha entre la renta disponible de estos ciudadanos y sus expectativas económicas, entre la oferta posible de las instituciones y las demandas del pueblo (Mudde, 2016). Todo ello contribuye a explicar la indignación popular que rentabiliza el populismo izquierdista.

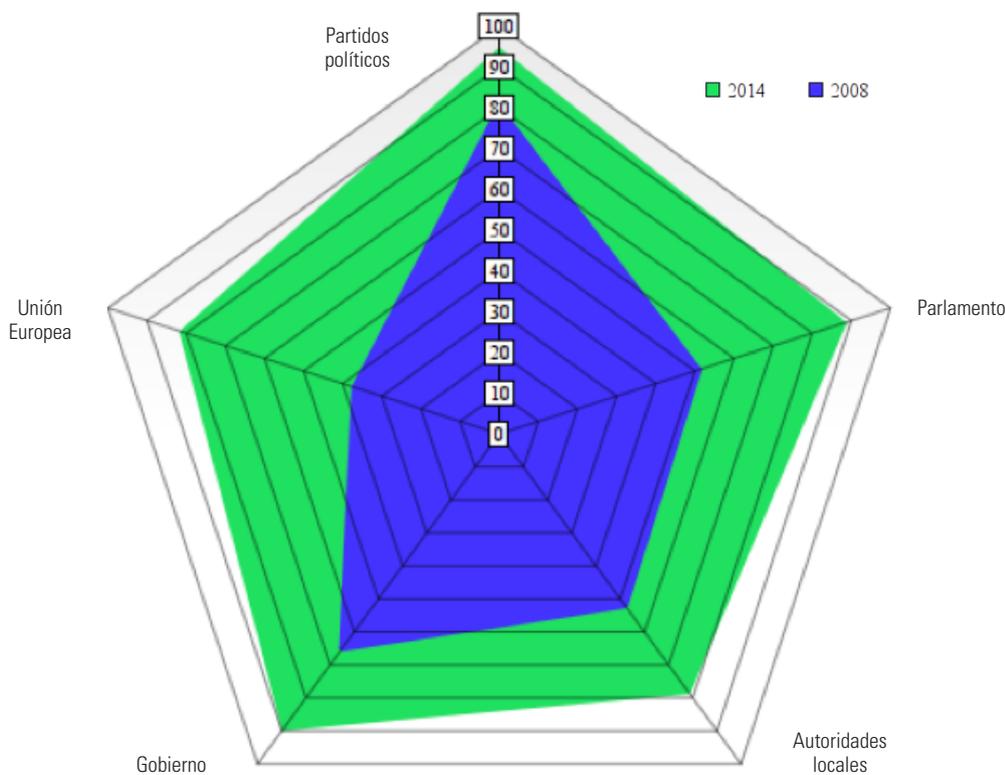
El otro desfase del sistema griego se refiere a la cooptación oligárquica y partidista de las instituciones públicas. Durante décadas, el *establishment* político estuvo basado en un sistema clientelista que recompensaba a sus valedores por medio de favores y subsidios estatales, y en el que los dos partidos en el poder, PASOK y Nueva Democracia, colmaban las instituciones con una extensa red de amigos e individuos afines al partido (Lyrintzis, 2011, pp. 2-3). El resultado no fue otro que el sobredimensionamiento de la administración pública fruto de la contratación de un número excesivo de empleados públicos y de la creación de nuevas instituciones estatales que únicamente tenían como objetivo absorber el excedente de mano de obra entre los simpatizantes del sistema (Pappas, 2010). Este apoderamiento partidista del Estado en todos sus niveles, por un lado, impedía que las instituciones atendieran las demandas formuladas por las masas populares no afines al partido gobernante; por otro, coadyuvaba a la potenciación del “fenómeno de las expectativas”, en tanto que los partidos acostumbraron a sus seguidores a disfrutar de todo tipo de favores públicos, generando en ellos unas expectativas de bienestar imposibles de satisfacer tras el estallido de la crisis. Además, el clientelismo desempeñó un papel fundamental en la agravación de la crisis económica. La corrupción generalizada que se deriva del Estado clientelar contribuyó a elevar los niveles de deuda, así como a perder competitividad y potencial de crecimiento (Kazamias, 2018, p. 175).

Estos desfases, en suma, al impedir que las instituciones respondiesen de forma solvente a las demandas populares, posibilitan la irrupción del populismo previo estallido de una crisis orgánica. Pero ¿cómo sabemos que Grecia se hallaba en una situación de tal calibre? El indicador más representativo es el nivel de confianza en las instituciones: cuanto menor sea este, más próxima se encontrará Grecia a una crisis en la que sus ciudadanos reclaman una refundación del sistema. Así, tomando los datos del Eurobarómetro, este trabajo tiene en cuenta los niveles de confianza de los griegos en cuatro de las instituciones más representativas del Estado para las que contamos con datos suficientes (Parlamento, poder ejecutivo, autoridades locales y partidos políticos), así como en la Unión Europea, considerada entidad determinante en la configuración del orden reinante debido a sus exigencias para que se apliquen los programas de austeridad.

El clientelismo desempeñó un papel fundamental en la agravación de la crisis económica

Para todas las instituciones objeto de estudio, se percibe un notable incremento de la desconfianza en el periodo que se extiende desde marzo de 2008, antes del estallido de la crisis económica, hasta noviembre de 2014, en vísperas de la victoria de Syriza. Así, por ejemplo, el porcentaje de griegos que confiaban en el parlamento en 2008 rondaba el 49%, una cifra que disminuye hasta situarse en el 10% en 2014 (Eurobarómetro, 2019). Pero especialmente llamativo resulta el rechazo a la Unión Europea: en 2008, el 65% de los griegos mostraban su confianza en esta entidad; en 2014, era el 81% el que manifestaba su desconfianza hacia la UE, lo que convertía a Grecia en el Estado miembro más euroescéptico (Eurobarómetro, 2017, p. 19).

Gráfico 11. Nivel de desconfianza en las instituciones griegas (%)



Fuente: elaboración propia, con datos del Eurobarómetro (2019)

Pero lo que realmente subyace al movimiento de los *aganaktismenoi* es una reordenación del espectro político en torno al tema de la austeridad. Las fuerzas políticas comenzaron a escindirse en dos grupos, las antimemorándum y las promemorándum, una dicotomía que llegó a sustituir la tradicional división entre izquierda y derecha, identificando al campo antimemorándum con las masas populares, y al promemorándum con las elites (Katsambekis, 2016, p. 207). En esta reordenación, Syriza se erigió en el único partido contrario a la firma del memorándum y, por tanto, en el único representante del mayoritario clamor de la sociedad en contra de la austeridad. El posicionamiento de los principales partidos a favor de la opción “promemorándum” impulsó una dinámica de desidentificación de los votantes con los partidos tradicionales, generando un grupo de “sujetos flotantes” a los que solo Syriza podía apelar (Katsambekis, 2016, p. 208).

Así pues, una nueva “mayoría social” parecía tomar forma, y Syriza se presentaba como la única formación capaz de representar y capitalizar esa nueva ola popular de los *aganaktismenoi*, de oposición sistemática a los memorándums, al bipartidismo, a la troika y al neoliberalismo (Tsi- pras, 2011). Por ello, articula un programa que rompe radicalmente con las políticas fiscales restrictivas de los gobiernos anteriores, impulsando medidas neokeynesianas y socialdemócratas que suponían la ruptura con el memorándum y la austeridad, así como la renegociación de la deuda sin “costo social” (Syriza, 2011). Un programa, en suma, que abrazaba las demandas de los movimientos populares. Con unas instituciones muy debilitadas, el nuevo programa de Syriza constituye la simplificación práctica de todas las demandas en un reclamo único: la defensa del pueblo frente a la partidocracia oligárquica. La lógica equivalencial había triunfado, y la crisis orgánica da paso al triunfo de Syriza al inicio de 2015. Con un porcentaje de apoyo del 36,3%, el resultado de las elecciones refleja el voto de una nación que se defiende contra la penuria social de la política de austeridad impuesta por las elites; el sentido del voto no se presta a especulaciones: la población apoya de forma transversal la propuesta de Syriza al tiempo que rechaza la prosecución de un modelo cuyo fracaso ya ha experimentado.

4.2.3. El discurso populista de Syriza: aprovechando una ventana de oportunidad

El caso de Syriza constituye un buen ejemplo de cómo el discurso populista de izquierdas se acopla fácilmente a contextos dominados por un descontento generalizado fruto de un golpe económico de cuya dureza se acusa a las elites. Esta observación resulta más relevante si tenemos en cuenta que, hasta hace poco, el “pueblo” no ocupaba una posición central en el discurso de Syriza; su vinculación con ciertos movimientos sociales le hacía preferir significantes como “juventud” o “sociedad”, de lo que se colige que la adopción del discurso populista responde al estallido de la crisis orgánica, la cual funciona como ventana de oportunidad para el partido. Y es que Syriza tan solo comenzó a utilizar el significante “λαός” (“pueblo”) cuando se percató de que podía representar a la mayoría de los grupos afectados por el creciente empobrecimiento y la frustración, los cuales se habían desidentificado con sus preferencias anteriores (Markou, 2017).

El discurso de Tsipras da buena cuenta del interés de Syriza por recuperar la apelación al “pueblo”. En términos numéricos, Stavrakakis y Katsambekis (2014, p. 127) observan que, mientras que en los discursos para las elecciones de 2009 Tsipras menciona muy pocas veces el significante “pueblo”, este aparece hasta 50 veces en algunos de los discursos de la campaña de 2012. Por ejemplo, el discurso de cierre de campaña en 2009 incluye solo cinco referencias al “pueblo”; su homólogo para las elecciones de 2012, hasta 51. Pero no se trata únicamente de una cuestión numérica; el “pueblo” no aparece como un mero cliché, como una referencia neutral a la base constitutiva y legitimadora del ideal democrático, sino que asume un papel privilegiado en tanto que punto nodal sobre el que se articula todo el discurso. Así se percibe, por ejemplo, en uno de los lemas electorales de Syriza para las elecciones de junio de 2012: “El pueblo es capaz de todo. Vota Syriza”. En este mismo ejemplo, Syriza se presenta no como un partido, sino como un instrumento multiplicador del poder de ese pueblo que se halla en el centro de la vida pública. El discurso de Syriza trata de promover un silogismo según el cual votar por Syriza implica votar por el pueblo, dificultando la distinción entre ambas realidades. Esto queda patente en el discurso de Tsipras (2012a, 29:20):

El pueblo, por medio de su voto a Syriza, marcará el camino para cambiar la historia. Lo que está en juego el domingo no es una mera lucha entre Syriza y el *establishment*. De

Syriza se presenta no como un partido, sino como un instrumento multiplicador del poder de ese pueblo que se halla en el centro de la vida pública

lo que estamos hablando es del encuentro del pueblo con su vida. Del encuentro del pueblo con su destino. De la lucha entre la Grecia oligárquica y la Grecia democrática. El pueblo unido a Syriza.

El siguiente paso es reflejar el antagonismo del discurso de Syriza y averiguar quién lo encarna. En este sentido, el eslogan para las elecciones de 2012 supone un buen punto de partida: “Ellos decidieron sin nosotros, nosotros avanzamos sin ellos”. Este lema funcionaba como herramienta discursiva idónea para establecer cadenas de equivalencia entre sujetos, identidades, demandas e intereses tan heterogéneos como frustrados, al resaltar su oposición a un “ellos” común: el enemigo del pueblo, aquellas fuerzas que han implementado las políticas de austeridad que han sumido al país en unos niveles de recesión, desempleo y pobreza sin precedentes (Nueva Democracia y PASOK) y aquellas que representan el orden neoliberal del que emanan esas políticas (FMI, troika y UE). Como apuntan Stavrakakis y Katsambekis (2014, p. 129), estas fuerzas, organizadas a través de la lógica equivalencial, se presentan como actores distintos, pero interrelacionados todos ellos en el *establishment*.

El discurso de Syriza, pues, construye dos cadenas de equivalencias que se oponen entre sí: en el “nosotros”, toda la gente que se siente golpeada por la crisis y las políticas de austeridad; en el “ellos”, el *establishment* político responsable de la crisis y de la implementación de esas políticas (Pappas y Aslanidis, 2015, p. 194). Sirva como último ejemplo otro eslogan de Syriza (2012) para las elecciones de 2012: “O nosotros, o ellos. Unidos podemos echarles”. Marcando una evidente línea antagónica, este discurso empodera al “pueblo”, sobreponiéndose al déficit democrático de etapas anteriores y liquidando la brecha entre el propio pueblo, supuesto agente decisorio, y aquellos que decidieron sin el pueblo.

Para finalizar este análisis, resulta conveniente examinar quién compone el “nosotros/pueblo” de Syriza. Si fuera cierto que el populismo de izquierdas se adapta mejor a la lógica de formación de identidades colectivas que se deriva de una crisis orgánica, parecería razonable apelar a un pueblo inclusivo para representar a la totalidad popular frente a las elites. Tanto es así que el propio Tsipras (2012b, p. 2) reconoce dirigirse a una totalidad compuesta por los grupos ajenos al *establishment*:

Me dirijo a todos vosotros, mi pueblo. A todos los que disteis la cara hasta 2009 y votasteis por el PASOK. A todos los votantes conservadores, gente ordinaria asfixiada por el memorándum. A toda la gente de izquierdas y a los comunistas. Me dirijo también a los hombres, mujeres, jóvenes y todos aquellos que aún no han decidido su voto, a todos vosotros que seguís desconcertados, a los que pensáis que las elecciones no tienen nada que ver con vosotros.

Todos estos sujetos forman una unidad popular, no en torno a alguna cualidad positiva común, sino en torno al hecho de que todos comparten alguna carencia, y es esa comunalidad negativa la que los une en un intento por superar el orden existente (Laclau, 2005). Esa carencia, aunque puede adquirir múltiples significados en función de lo que hayan perdido durante la crisis los sujetos que forman la unidad popular, establece un marco común donde se incluyen todos los grupos perjudicados por las elites. Así pues, el pueblo de Syriza se invoca sin excluir la pluralidad y la heterogeneidad social en pos de una alianza homogeneizadora que busca el derrocamiento del bipartidismo y las políticas de austeridad (Stavrakakis y Katsambekis, 2014, p. 132). En este sentido, el “pueblo” aglomera a los sectores más perjudicados por la crisis y el orden bipartidista, a todo tipo de minorías y no solo a los nacionales griegos, sino también a los

Todos estos sujetos forman una unidad popular, no en torno a alguna cualidad positiva común, sino en torno al hecho de que todos comparten alguna carencia

inmigrantes y refugiados igualmente golpeados por las elites. Tanto es así que Syriza se erigió en uno de los mayores defensores de la plena inclusión social y la igualdad de derechos de los inmigrantes y de la comunidad LGBTI, siendo el primer partido griego en apoyar oficialmente el derecho al matrimonio homosexual. El siguiente fragmento refleja este carácter inclusivo:

Vamos a dejar atrás el miedo, la autocracia y la austeridad. Y lo vamos a hacer juntos, sin más exclusiones que la de aquellos que nos han llevado hasta aquí. También con vosotros, los inmigrantes. La intromisión neocolonial de Europa en vuestras tierras y la globalización neoliberal os obliga a abandonar vuestras casas, pero aquí mismo estáis en casa. (Citado en Nestoras, 2015, p. 4)

5. Conclusión

Este artículo sugiere, por tanto, que el ascenso al gobierno del populismo de izquierdas parece verse precedido de manera indisociable por el estallido de una crisis orgánica. Y es que es posible advertir patrones similares en los procesos que acaban encumbrando en el poder a Hugo Chávez en Venezuela y a Alexis Tsipras en Grecia. Primero, ambos países sufren una contundente recesión económica que provoca niveles de desempleo, pobreza y desigualdad sin precedentes. Segundo, ambos registran un extraordinario crecimiento de la desconfianza en sus instituciones fruto de la incapacidad de estas para dar respuestas a las demandas de los ciudadanos en un contexto de vulnerabilidad motivado por la delicada coyuntura económica. Tercero, ambos casos tienden a registrar los niveles máximos de desconfianza en el periodo que precede de manera inmediata al triunfo populista, lo que denota un profundo hartazgo con el régimen imperante que empuja a los ciudadanos a desidentificarse con los partidos y las elites que lo timoneaban, dando pie a la gramsciana anomia radical, a un proceso de reordenación de legitimidades en el que se persigue la refundación del sistema de pies a cabeza.

Y cuarto, tanto en Venezuela como en Grecia, el populismo de izquierdas deriva del estallido de una crisis orgánica. El análisis de ambos casos sugiere que no lo hace accidentalmente, sino porque se trata del fenómeno que mejor acoge esa representación hegemónica de la sociedad frente a un adversario considerado ilegítimo al enarbolar un discurso que reproduce el descontento popular, culpabiliza de los males de la nación a un colectivo antagónico —las elites— y propugna una profundización de la democracia mediante la inclusión radical de la *plebs* en el cuerpo comunitario. Al introducir el elemento antagónico, la lógica equivalencial es capaz de reidentificar a masas muy heterogéneas con un sujeto colectivo, el pueblo, lo que ha servido tanto a Chávez como a Tsipras para capitalizar el descontento y transformarlo en un apoyo electoral transversal.

El hallazgo de estos paralelismos no pretende negar la singularidad propia de cada caso. Venezuela bebe de una larga tradición populista en la región latinoamericana, y su condición de país en vías de desarrollo lo hace económicamente más vulnerable, facilitando el surgimiento de actores proclives a capitalizar esa vulnerabilidad. Grecia, por su parte, pertenece a ese Occidente desarrollado donde el progreso configuró unas expectativas sobre el futuro que se han visto hoy frustradas, una realidad sin la que no es posible comprender el viraje en contra de las instituciones griegas. En Venezuela, la crisis económica funcionó como jarabe de realidad: al limitar los recursos disponibles, destapó la disfuncionalidad del Estado puntofijista, lo que condujo al rechazo de las instituciones como canales de mediación y articulación de demandas. En Grecia, la propia crisis económica hace temblar los cimientos institucionales del país, y las medidas de austeridad que se aplican como respuesta solo consiguen incrementar el senti-

El hallazgo de estos paralelismos no pretende negar la singularidad propia de cada caso

miento de agravio popular y facilitar una revuelta antiinstitucional en nombre del pueblo. En Venezuela, la figura de Chávez nace con y como respuesta a la crisis. En Grecia, Syriza se había fundado en 2004 como una formación de la izquierda radical y, sin embargo, ve en la crisis una ventana de oportunidad única para abrazar el populismo de izquierdas y alcanzar el poder.

Sirvan las anteriores puntualizaciones para recalcar que este trabajo no pretende establecer una simetría exacta entre el caso griego y el venezolano, pero que, a pesar de ello, sí parece hallar la suficiente evidencia empírica como para establecer una relación de similitud que justifica nuestra hipótesis general: el triunfo del populismo de izquierdas viene precedido de una crisis orgánica. Los populismos de Chávez y Tsipras llegaron al poder cabalgando sobre una economía estancada y una población empobrecida; la recesión económica había minado las bases del orden democrático anterior, fomentando el rechazo popular hacia las instituciones responsables de tal descalabro y liquidando el orden de legitimidades establecido. La crisis orgánica se torna inminente e inmanente a este desarrollo de los acontecimientos: el deseo de refundar un orden decrepito inunda la sociedad. Y aparece el populismo de izquierdas. Aparecen Chávez y Tsipras para arengar al pueblo contra el no pueblo, para movilizar a las masas, para hacerse eco de la situación y capitalizarla.

Si este trabajo está en lo cierto, merece la pena realizar tres apreciaciones finales que abren las puertas a la futura realización de investigaciones en este campo. Primero, si las crisis orgánicas se erigen en condición de posibilidad para el éxito del populismo de izquierdas, colegimos que donde este populismo ha emergido, pero no triunfado, nunca ha llegado a darse una crisis orgánica. En este sentido, el surgimiento de Podemos en España podría encarnar un buen ejemplo (Iglesias, 2015). Segundo, si el populismo de derechas se centra en cuestiones relacionadas con la identidad cultural de un país, es razonable pensar que requiere de diferentes circunstancias para triunfar: los aspectos socioeconómicos quedarían en segundo plano ante las demandas post-materialistas, que reclaman la preservación del bienestar nacional frente a la amenaza extranjera, una empresa que no necesariamente implica la pérdida de confianza en las instituciones —sí en quienes las copan—, ni el deseo de poner en marcha una alternativa refundacional.

Y tercero, dado que la hipótesis parece haberse probado a ambos lados del Atlántico, resulta lógico retomar la división entre populismos de izquierdas y de derechas y destacar la adecuación de estas dos categorías a la hora de aproximarse al estudio de este fenómeno. Los procesos de desarrollo del denominado populismo de izquierdas son muy similares en Grecia y Venezuela, de modo que esta conceptualización del populismo parece imponer su validez sobre aquella que preconiza una clasificación en base a criterios geográficos. Es más, de preferir esta última, la categorización de los populismos en europeos y latinoamericanos requeriría, al menos, de alguna especificación posterior para no resultar demasiado generalista. Así, si no se quiere emplear el eje “izquierda vs. derecha”, habría de dividir los populismos europeos en excluyentes —componen la tónica general— e inclusivos —Syriza, Podemos, o Francia Insumisa—; y lo propio habría que hacer con los populismos latinoamericanos, más si cabe tras la victoria de Bolsonaro en Brasil.

Bibliografía

- Acemoglu, D., Egorov, G., y Sonin, K. (2011). A political theory of populism. *The Quarterly Journal of Economics*, 128(2), 771-805. DOI: <https://doi.org/10.1093/qje/qjs077>
- Banco Central de Venezuela (1990). *Informe Económico de Venezuela 1990-2000*. Caracas: BCV.
- Banco Mundial (2019). Datos sobre desarrollo económico: Venezuela y Grecia [PIB, Gini]. *Banco Mundial*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/>

- Baptista, A. (2007). *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-2001*. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- Cannon, B. (ed.) (2013a). *Hugo Chávez and the Bolivarian revolution: Populism and democracy in a globalised age*. Manchester: Manchester University Press.
- Cannon, B. (2013b). Structural fractures, crises, the state and the emergence of Chávez. En B. Cannon (ed.), *Hugo Chávez and the Bolivarian revolution: Populism and democracy in a globalised age* (pp. 31-52). Manchester: Manchester University Press.
- Cantamutto, F. J., y Grooscors, H. H. (2015). Gobiernos populistas y demandas irresueltas. Los casos de Argentina y Venezuela. En D. Vázquez-Valencia (ed.), *De la democracia liberal a la Soberanía popular* (pp. 125-157). Buenos Aires: CLACSO.
- Chávez, H. (2000a). Primer año de gobierno, balance de gestión y perspectivas del año 2000 [Discurso pronunciado el 3 de febrero de 2000 en el Palacio de Miraflores, Caracas]. En M. Domínguez (2008), *La pobreza en el discurso del presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías*. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 1-38.
- Chávez, H. (2000b). Intervención en la Cumbre de los 77 [Discurso pronunciado el 13 de abril de 2000 en La Habana, Cuba]. En M. Domínguez (2008), *La pobreza en el discurso del presidente de Venezuela*. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 1-38.
- Chávez, H. (2001). Discurso pronunciado con motivo del III aniversario del triunfo electoral [6 de diciembre de 2001]. En M. Domínguez (2008), *La pobreza en el discurso del presidente de Venezuela*. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 1-38.
- Dewinter, F. (1992). *Solutions to immigration. 70 proposals for solving the problem of foreigners*. Bruselas: Nationalistisch Vormingsinstituut.
- ELSTAT (2017). *Risk of Poverty. 2017 Survey on Income and Living Conditions*. Piraeus: Hellenic Statistical Authority.
- Erlich, F. (2005). La relación interpersonal con la audiencia: el caso del discurso del presidente venezolano Hugo Chávez. *Revista signos*, 38(59), 287-302.
- Eurobarómetro (2017). Designing Europe's future: Trust in institutions, Globalisation, Support for the euro, opinions about free trade and solidarity. *Special Eurobarometer 461 – Wave EB87.2*. Bruselas: DG Communication, EC.
- Eurobarómetro (2019). Trust in national institutions (online analysis). *Eurobarómetro*. Recuperado de <http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/index.cfm/Chart/index>
- Expansión (2012, 30 de diciembre). La crisis agrava la informalidad en Grecia. *Expansión*. Recuperado de <https://expansion.mx/economia/2012/12/29/la-crisis-agrava-informalidad-en-grecia>
- Freeden, M. (1998). Is nationalism a distinct ideology? *Political studies*, 46(4), 748-765. DOI: <https://doi.org/10.1111/1467-9248.00165>
- Freidenberg, F. (2012). *¿Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo*. Burdeos: Presses Universitaires de Bordeaux.
- Freije, S. (2008). Distribución y redistribución del ingreso en Venezuela. *América Latina Hoy*, 48(1), 83-107.

- Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel*. México DF: Ediciones ERA, Universidad Autónoma de Puebla.
- Hernández, E., y Kriesi, H. (2016). The electoral consequences of the financial and economic crisis in Europe. *European Journal of Political Research*, 55(2), 203-224. DOI: <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12122>
- Iglesias, P. (2015). Entender Podemos. *New Left Review*, 93(8), 9-54.
- Ivarsflaten, E. (2008). What Unites Right-Wing Populists in Western Europe?: Re-Examining Grievance Mobilization Models in Seven Successful Cases. *Comparative Political Studies*, 41(1), 3-23. DOI: <https://doi.org/10.1177/0010414006294168>
- Jiménez, J. E. R. (2002). Militarismo, democracia y conflicto político en la Venezuela de Hugo Chávez (1998-2002). *Sincronía*, 3(1), 1-31.
- Judis, J. B. (2016). *The Populist Explosion: How the Great Recession Transformed American and European Politics*. Nueva York: Columbia Global Reports.
- Kaltwasser, C. R. (2012). The Ambivalence of Populism. Threat and Corrective for Democracy. *Democratization*, 19(2), 184-208. DOI: <https://doi.org/10.1080/13510347.2011.572619>
- Katsambekis, G. (2014). Los multitudinarios momentos de la Gente. En A. Kioupkiolis, y G. Katsambekis (eds.), *En Democracia Radical y los Movimientos Colectivos Actuales* (pp. 180-184). Farnham: Ashgate.
- Katsambekis, G. (2016). The populist surge in post-democratic times: Theoretical and political challenges. *The Political Quarterly*, 88(2), 202-210. DOI: <https://doi.org/10.1111/1467-923x.12317>
- Kazamias, A. (2018). The Political Effects of the Greek Economic Crisis: The Collapse of the Old Two-Party System. En V. K. Fouskas, y C. Dimoulas (eds.), *Greece in the 21st Century: The Politics and Economics of a Crisis* (pp. 170-185). Abingdon: Routledge.
- Kouretas, G. P., y Vlamis, P. (2010). The Greek crisis: causes and implications. *Panoeconomica*, 57(4), 391-404. DOI: <https://doi.org/10.2298/pan1004391k>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Latinobarómetro (2019). Confianza en las instituciones nacionales (Análisis Online). *Latinobarómetro*. Recuperado de <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>
- Leone, J. A. R. (2000). La vulnerabilidad de la democracia y el rediseño institucional en Venezuela. *Foro Internacional*, 3(2), 718-742.
- Leone, J. A. R. (2002). *Transformaciones y crisis de los partidos políticos. La nueva configuración del sistema de partidos en Venezuela* [Working Paper No. 202]. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Leone, J. A. R. (2006). Crisis y desinstitucionalización de los partidos políticos en Venezuela. *Stockholm Review of Latin American Studies*, 1(1), 48-58.
- Levitsky, S., y Roberts, K. (2011). Introduction: Latin America's Left Turn: A Framework for Analysis. En S. Levitsky y K. Roberts (eds.), *The Resurgence of the Latin American Left* (pp. 1-28). Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Lyrantzis, C. (2011). Greek politics in the era of economic crisis: reassessing causes and effects. *The Hellenic Observatory (GreeSE paper No. 45)*, LSE (London, UK).

- Maingon, T., y Sonntag, H. (1998). Sorpresas trae la transición: las elecciones regionales, del congreso nacional y presidencial en Venezuela. *Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe*, 2(1), 32-41.
- Markou, G. (2017). The Rise of Inclusionary Populism in Europe: The Case of SYRIZA. *Contemporary Southeastern Europe*, 4(1), 54-71.
- Maya, M. L. (2008). Venezuela: Hugo Chávez y el bolivarianismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 14(3), 55-82.
- Molina, J., y Pérez, C. (2002). Venezuela ratifica el cambio: elecciones de 2000. En M. Ramos (ed.), *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)* (pp. 143-176). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Mouk, Y. (2018). *El pueblo contra la democracia: por qué nuestra libertad está en peligro y cómo salvarla*. Barcelona: PAIDÓS Estado y Sociedad.
- Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 542-563. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>
- Mudde, C. (2016). The Revenge of The Losers of Globalization? Brexit, Trump and Globalization. *The Huffington Post*. Recuperado de https://www.huffingtonpost.com/cas-mudde/the-revenge-of-the-losers_b_11407
- Mudde, C. y Kaltwasser, C. R. (2013). Exclusionary vs. inclusionary populism: Comparing contemporary Europe and Latin America. *Government and Opposition*, 48(2), 147-174. DOI: <https://doi.org/10.1017/gov.2012.11>
- Mudde, C., y Kaltwasser, C. R. (eds.). (2012). *Populism in Europe and the Americas: Threat or corrective for democracy?* Cambridge: Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781139152365.002>
- Nestoras, A. A. (2015). The Gatekeeper's Gambit: SYRIZA, Left Populism and the European Migration Crisis. *Institute of European Democrats*, 1-35.
- OECD (2019). Economic data and statistics (Greece) [Average wages, poverty and unemployment]. *OECD*. DOI: <https://doi.org/10.1787/cc3e1387-en> (<https://data.oecd.org/>).
- Otjes, S., y Louwse, T. (2015). Populists in Parliament: Comparing Left-Wing and Right-Wing Populism in the Netherlands. *Political Studies*, 63(1), 60-79. DOI: <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12089>
- Panizza, F. (2005). *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres: Verso.
- Pappas, T. S. (2010). The causes of the Greek crisis are in Greek politics. *Open Democracy*. Retrieved from: <https://www.opendemocracy.net/en/openeconomy/>
- Pappas, T. S., y Aslanidis, P. (2015). Greek populism: A political drama in five acts. En H. Kriesi, y T. S. Pappas (eds.), *European populism in the shadow of the great recession* (pp. 181-196). Colchester: ECPR Press.
- Paramio, L. (2006). Giro a la izquierda y regreso del populismo. *Nueva Sociedad*, 205.
- Peiró, P. (2003). Desigualdad y pobreza: América Latina y Europa desde 1950. *Política y Cultura*, 20(4), 29-51.

- Polanco, J. D., y Maingon, T. (2003). *Actitudes del venezolano frente a la democracia*. En XXIV International Congress of the Latin American Studies Association [Dallas].
- Retamozo, M. (2009). Las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales. *Cinta de moebio*, 35, 110-127. DOI: <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2009000200003>
- Retamozo, M. (2017). La teoría del populismo de Ernesto Laclau: una introducción. *Estudios Políticos*, 41, 157-184. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.espol.2017.02.002>
- Riutort, M., y Balza, R. (2001). *Salario real, tipo de cambio real y pobreza en Venezuela: 1975-2000*. Caracas: UCAB/IIES.
- Rivera, A. (2015). De la hegemonía al populismo. Ernesto Laclau: la evolución de un “schmittiano anti-schmittiano”. En R. Castro-Orellana (ed.), *Poshegemonía. El final de un paradigma de la filosofía política en América Latina* (pp. 29-49). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rivero, A. (2017). Populismo: ¿cómo destruir la democracia en nombre de la democracia? En A. Rivero, J. Zarzalejos, y J. Palacio (eds.), *Geografía del populismo: un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump* (pp. 31-41). Madrid: Tecnos.
- Rivero, A., Zarzalejos, J., y Palacio, J. (eds.) (2017). *Geografía del populismo: un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. Madrid: Tecnos.
- Rooduijn, M., y Akkerman, T. (2015). Flank attacks: Populism and left-right radicalism in Western Europe. *Party Politics*, 23(3), 193-204. DOI: <https://doi.org/10.1177/1354068815596514>
- Soto, I. B. R. (2014). Pobreza en Venezuela (2000-2010). *Omnia*, 20(2), 162-176.
- Stanley, B. (2008). The thin ideology of populism. *Journal of political ideologies*, 13(1), 95-110. DOI: <https://doi.org/10.1080/13569310701822289>
- Stavrakakis, Y., y Katsambekis, G. (2014). Left-wing populism in the European periphery: the case of SYRIZA. *Journal of political ideologies*, 19(2), 119-142. DOI: <https://doi.org/10.1080/13569317.2014.909266>
- Syriza (2011). Political resolution of the 4th PanHellenic Conference [8 de abril de 2015]. Syriza. Recuperado de <http://goo.gl/Hl2fvY>
- Syriza (2012). Joint Declaration of Positions [3 de abril de 2012]. Syriza. Recuperado de <http://goo.gl/mzWFY>
- Torre, C. de la (2000). *Populist Seduction In Latin America: The Ecuadorian Experience*. Atenas: Ohio University Press.
- Torre, C. de la (2017). El populismo y la promesa de una democracia más inclusiva. En A. Rivero, J. Zarzalejos, y J. Palacio (eds.), *Geografía del populismo: viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump* (pp. 54-70). Madrid: Tecnos.
- Tsakatika, M., y Eleftheriou, C. (2013). The Radical Left's Turn towards Civil Society in Greece. *South European Society & Politics*, 18(1), 81-100. DOI: <https://doi.org/10.1080/13608746.2012.757455>
- Tsipras, A. (2011). Statement after the meeting between political leaders [8 de abril de 2015]. *Syriza speeches*. Recuperado de <http://goo.gl/BIFTma>
- Tsipras, A. (2012a). Speech at the central pre-election rally of SYRIZA in Athens (Omonia Square) [14 de junio de 2012]. *Syriza speeches*. Recuperado de <http://www.syn.gr/gr/keimeno.php?id=27375>

- Tsipras, A. (2012b). Speech at the central pre-election rally of SYRIZA in Athens (Omonia Square) [3 de mayo de 2012]. *Syriza speeches*. Recuperado de <https://www.syriza.gr/ομιλία-του-προέδρου-της-κ-ο-του-συριζα-31/>
- Urbinati, N. (1998). *Democracy and Populism*. *Constellations*, 5(1), 110-124.
- Villacañas, J. L. (2015). *Populismo*. Madrid: La Huerta Grande.
- Villacañas, J. L. (2017). La reinención de la política. Orígenes y fundamentos del populismo contemporáneo. En F. Carrillo (ed.), *El porqué de los populismos: un análisis del auge populista de derecha e izquierda a ambos lados del Atlántico* (pp. 17-47). Bilbao: Ediciones Deusto.
- Weyland, K. (2004). Neoliberalism and democracy in Latin America: A mixed record. *Latin American Politics and Society*, 46(1), 135-157.
- Wodak, R., Khosravinik, M., y Mral, B. (eds.) (2013). *Right-wing populism in Europe: Politics and discourse*. Londres: A&C Black.
- Zurita, A. M. (2001). *Venezuela en la década de 1990: globalización, violencia y medios de comunicación*. En XXII International Congress of the Latin American Studies Association [6-8 de septiembre, Washington, D.C.]